

INTERCAMBIOS CULTURALES Y CIENTÍFICOS GERMANO-ESPAÑOLES DURANTE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Walther L. Bernecker

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Ricevuto: 19-11-2019

Accettato: 08-12-2019

Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania intensificó su política cultural exterior con los países que se habían mantenido neutrales durante el conflicto, lo que motivó en primer lugar un mayor intercambio cultural con España en la época de entreguerras. Este artículo revisa las relaciones hispano-alemanas en las diferentes etapas entre 1919 y 1933-1936, desde la prioridad de la política cultural para recuperar una imagen dañada tras la derrota, hasta un vivo intercambio científico y la influencia que la universidad alemana ejercía sobre la española en los ámbitos jurídico y pedagógico. En España se observa en la misma época un progresivo espíritu de atención hacia el exterior y la búsqueda de modelos de los que aprender o con los que intercambiar las propias creaciones. Destacan en este contexto las actividades de la Junta para la Ampliación de Estudios y de la Residencia de Estudiantes. Los cambios políticos que tuvieron lugar en España en 1931 y en Alemania en 1933 dieron un nuevo rumbo a la orientación de la política cultural exterior de ambos países.

Palabras claves: Weimar, España de entreguerras, relaciones culturales, JAE.

Scambi culturali e scientifici tedesco-spagnoli durante la Repubblica di Weimar

Dopo la Prima guerra mondiale, la Germania ha intensificato la sua politica culturale estera con i paesi che erano rimasti neutrali durante il conflitto, che in primo luogo ha motivato un maggiore scambio culturale con la Spagna nel periodo tra le due guerre. Questo articolo esamina le relazioni tra Spagna e Germania nelle diverse fasi tra il 1919 e il 1933-1936, dalla priorità della politica culturale per recuperare un'immagine danneggiata dopo la sconfitta, a un vivace scambio scientifico e all'influenza che l'università tedesca ha avuto sulla spagnola in campo giuridico e pedagogico. In Spagna si osserva contemporaneamente uno spirito progressivo di attenzione verso l'esterno e la ricerca di modelli per imparare o scambiare le proprie creazioni. In questo contesto, spiccano le attività

della Junta para la Ampliación de Estudios e della Residencia de Estudiantes. I cambiamenti politici avvenuti in Spagna nel 1931 e in Germania nel 1933 diedero una nuova direzione all'orientamento della politica culturale estera di entrambi i paesi.

Parole chiave: *Weimar, Spagna tra le guerre mondiali, relazioni culturali, JAE.*

German-Spanish Cultural and Scientific Exchanges During the Weimar Republic

After the First World War, Germany intensified its foreign cultural policy with the countries that had remained neutral during the conflict, which in the first place motivated a greater cultural exchange with Spain in the interwar period. This article reviews the Spanish-German relations in the different stages between 1919 and 1933-1936, from the priority of cultural policy to recover a damaged image after the defeat, to a lively scientific exchange and the influence that the German university exerted on the Spanish in the legal and pedagogical fields. In Spain, a progressive spirit of attention to the exterior and the search for models to learn from or to exchange their own creations are observed at the same time. In this context, the activities of Junta para la Ampliación de Estudios and Residencia de Estudiantes stand out. The political changes that took place in Spain in 1931 and in Germany in 1933 gave a new direction to the orientation of the foreign cultural policy of both countries.

Key words: *Weimar, Spain between the wars, cultural relations, JAE.*

Ya en el siglo XIX hubo un marcado interés científico por España en Alemania, y en España por la ciencia alemana. Esta atención especial tenía un origen, una motivación y orientación distinta en cada uno de los dos países. Por parte de Alemania, esta atracción se manifestaba sobre todo en los numerosos viajes científicos realizados a lo largo de ese siglo tanto a la Península Ibérica como a las Islas Baleares y Canarias y abarcaba muchos campos de la ciencia. Además, desde la fundación del Segundo Imperio Alemán, en 1871, hasta la Primera Guerra Mundial, España desempeñó un papel importante como objetivo de Alemania en la lucha por conseguir mercados y recursos en Ultramar y en la periferia europea¹. Esto cambiaría en la Primera Guerra Mundial, ya que ésta comportó para Alemania la dislocación de sus relaciones económicas internacionales, a lo que vinieron a sumarse, después de la derrota de 1918, las imposiciones de reparación de los vencedores en el Tratado de Versalles y el boicot internacional a la ciencia alemana, que se mantuvo casi una década. Para superar estos obstáculos, Alemania intensificó su política cultural exterior con los países que se habían mantenido neutrales en la guerra. En este contexto, España se convirtió para Alemania en un país de atención preferente. Para respaldar económicamente la ciencia alemana y para servir de vínculo entre la ciencia alemana y el extranjero, se creó en 1920 la *Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft*.

Una consciente y programada política cultural había nacido en Alemania en el ámbito universitario a fines del siglo XIX. Fue en los medios universitarios donde se desarrollaron las iniciativas más interesantes de una acción cultural de nuevo tipo, dirigida a exportar no sólo la lengua y la producción intelectual del país, sino, al mismo tiempo, una cierta imagen de sí mismo y de su cultura². Iba a ser la Primera Guerra Mundial la que contribuyó a transformar las que habían sido hasta entonces iniciativas particulares, ligadas normalmente al campo científico y académico, en objetivos y programas definidos y realizados desde las instancias estatales, convertidos así en una verdadera política cultural, o — como se ha dicho — en una “cuarta dimensión de la política exterior”, tras lo

1. En su ensayo, la autora Janué i Miret pregunta cómo los diversos cambios de régimen político en los años veinte y treinta del siglo XX (tanto en España como en Alemania) modificaron los objetivos y las tácticas de las diferentes sociedades fomentadoras del hispanismo. Cf. M. Janué i Miret, *La cultura como instrumento de la influencia alemana en España: la Sociedad Germano-Española de Berlín (1930-1945)*, en “Ayer”, 2008, 69, pp. 21-45.

2. Cf. las reflexiones de Manuel Espadas Burgos en J. De la Hera Martínez, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, pp. XI-XVII.

económico, lo político y lo militar. La incidencia que a lo largo de la guerra habían logrado los medios de propaganda, fue un eficaz estímulo para poner en marcha una política de penetración cultural. Ya en 1912, el historiador Karl Lamprecht había llamado la atención sobre el carácter pionero de países como Francia o Estados Unidos para impulsar una política cultural al servicio de su propia imagen exterior, mientras que al mismo tiempo el canciller Bethmann Hollweg aconsejaba otros medios que los de la fuerza para componer esa necesaria buena imagen en el conjunto de las naciones; dijo: «Somos un pueblo joven que cree todavía ingenuamente en el valor de la violencia, infravalorando otros medios más suaves, y que no sabe todavía que lo que se consigue con violencia no se puede conservar siempre con violencia»³. Después de 1918, esta advertencia se haría urgente.

1. *Política cultural como política exterior*

El interés alemán por restablecer lo más rápida e intensamente posible los lazos culturales con España partía en la primera mitad de los años veinte, de una preocupación fundamental de la política exterior alemana: buscar nuevos aliados en Europa occidental en vista de la ruptura de contactos con los antiguos países enemigos. Como había toda una serie de obstáculos para el rápido restablecimiento de relaciones diplomáticas y económicas, la alternativa más plausible fue la de intensificar rápidamente la labor cultural alemana en España⁴. Un aliciente añadido para la intensificación de la labor cultural alemana en España fue la función de puente que se adjudicaba a España hacia el subcontinente latinoamericano para mejorar las relaciones económicas. Ante todo, a partir de 1925, la función de España como cabeza de puente a Hispanoamérica pasó a ocupar el centro del debate sobre política cultural exterior⁵.

Después de 1918, las miradas de los alemanes se tornaron, pues, hacia España en busca de un aliado político, para contrarrestar la prepotencia

3. Cita apud *ibid.*, p. 26.

4. I. Ruiz Escudero, *La diplomacia cultural de Alemania en España (1906-1958)*, en C. Jarillot Rodal (ed.), *Bestandsaufnahme der Germanistik in Spanien. Kulturtransfer und methodologische Erneuerung*, Bern, Peter Lang, pp. 649-657; F. Twardowski, *Anfänge der deutschen Kulturpolitik zum Ausland*, Bonn, Inter Nationes, 1970.

5. J.M. López Sánchez, *Política cultural exterior alemana en España durante la República de Weimar*, en “Cuadernos de Historia Contemporánea”, 2003, n. 25, pp. 235-253.

francesa, y de un mercado para sus productos⁶. Se comenzó a reflexionar sobre la afinidad cultural entre ambos países en oposición a la “civilización” que exportaba Francia. La República de Weimar puso en marcha una campaña cultural hacia el exterior, y en ella ocupó un lugar importante el intento de subrayar la similitud de ideas e intereses con España. Las universidades alemanas, con el apoyo oficial del Estado, mandaron a conferenciantes que establecieron lazos de amistad con los intelectuales españoles. En ese acercamiento jugó un papel decisivo la valoración de España que propalaban medios periodísticos como la revista católica “Hochland”, en la que colaboró también el profesor de Derecho Constitucional Carl Schmitt.

Independientemente de los esfuerzos culturales emprendidos por Alemania, hay que resaltar que las posibilidades reales de la política cultural alemana en España estuvieron condicionadas en gran parte por la fiabilidad que ofrecía esta política en cuanto se hallaba desprovista de cualquier intencionalidad política. Las reticencias que inicialmente despertó la acción cultural alemana en los años siguientes a la Primera Guerra Mundial, hacían prever la dificultad de una tarea que partía de una imagen negativa, muy extendida en la opinión pública española, respecto a una actividad que había tenido mucho de propaganda bélica recientemente. Los gestores de la política cultural de la República de Weimar no pudieron superar completamente los viejos hábitos de la diplomacia guillermina.

Una mirada a la política durante la Gran Guerra puede ejemplificar esto. Pues ya durante la coyuntura bélica, Alemania había intensificado sus relaciones culturales con España. Jens Albes ha investigado la propaganda en España durante la Gran Guerra en la que se empleaban «palabras como armas»⁷. Inserta su estudio en la investigación del imperialismo europeo antes de la Primera Guerra Mundial; en aquellos años, España trataba de llevar un curso neutral con respecto a los intereses imperialistas alemanes y franceses en Marruecos, curso que seguiría adoptando después de comenzada la guerra. Alemania se aprovechó del gran número de ciudadanos residentes en España para influenciar a través de ellos la opinión pública española, creando incluso servicios de información y sobornando a periódicos españoles. Durante algún tiempo, los alemanes trataron de convencer a España a entrar en la guerra de su

6. R.A. Sepasgosarian, *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*, Saarbrücken, Breitenbach, 1993.

7. J. Albes, *Worte wie Waffen. Die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkrieges*, Essen, Klartext Verlag, 1996.

lado. Pero cuando notaron que la gran mayoría no eran ni “aliadófilos” ni “germanófilos”, sino — como lo expresaría un contemporáneo — “neutrófilos”, la política alemana iba dirigida a conservar la neutralidad española. Desde un comienzo, la propaganda alemana era defensiva, debido a la violación de la neutralidad belga y la guerra submarina. Jens Albes resalta el caos institucional, existente en el lado alemán, que contribuyó a hacer más ineficaz todavía la propaganda de Berlín. Cuando Romanones ocupó la presidencia del gobierno, a finales de 1915, la política española se inclinó cada vez más hacia la causa de los aliados. Pero a pesar de las presiones aliadas, España permaneció neutral hasta el final de la guerra, lo que podría interpretarse por lo menos como un éxito parcial de la propaganda alemana.

La ofensiva cultural alemana frente a España no sólo tuvo lugar en el campo de la propaganda en suelo ibérico; también en Alemania se intensificaron las actividades relacionadas con España. Así, ya durante la guerra se crearon en diferentes lugares alemanes las primeras sociedades germano-españolas que en 1918 se agruparían en la “Corporación Alemania-España” (*Verband Deutschland-Spanien*). En esta Corporación, también se integró la berlinesa “Unión Germano-Española” (*Deutsch-Spanischer Verein*) que pretendía fomentar — junto a las relaciones comerciales — las espirituales entre ambos países. Los primeros socios pertenecían, todos ellos, a las clases acomodadas.

Al contrario de Francia, que ya en 1871 comenzó a establecer una tupida red cultural en el extranjero, la introducción planificada de elementos culturales en la configuración de las relaciones exteriores se remonta en Alemania al primer tercio del siglo XX, es decir a la época de la enorme expansión de la economía alemana en los mercados mundiales, cuando los políticos se dieron cuenta de que la política cultural exterior podría ser un “rompehielos” para la expansión económica del país⁸. Ya antes de la Primera Guerra Mundial, los políticos concordaban en que la *Weltpolitik* alemana debía tener una base más amplia incorporando un aspecto cultural a la política exterior. La guerra impediría la realización de este proyecto; pero después de 1918, se retomó la idea. El que sería Ministro de Cultura Prusiano, Carl Heinrich Becker, diría en 1919: «Alemania ya sólo podrá desarrollarse en un futuro en el terreno cultural»⁹. Esta

8. K. Düwell, *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik 1918-1932*, Köln, Böhlau, 1976.

9. W. Pöppinghaus, *Intercambio cultural, proyección cultural o imperialismo cultural? Aspectos de las relaciones culturales germano-españolas entre 1918 y 1932*, en W.L. Bernecker (ed.), *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1992, pp. 89-118, p. 91.

frase se convertiría en una especie de *leitmotiv* de la política exterior; ya en 1919-20 se creó un Departamento Cultural dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Tras la derrota bélica, Alemania estaba precisada de crear una imagen aceptable en el ámbito internacional a partir de unos presupuestos culturales y científicos dirigidos a una política de entendimiento y colaboración internacionales.

Durante la República de Weimar en Alemania y la Edad de Plata en España los estudios hispánicos alemanes alcanzaron su cénit desplegando un amplio abanico de disciplinas y en combinación con el apoyo de la política científica estatal. Si desde finales del siglo XIX el interés de los españoles por Alemania había venido condicionado por el movimiento de reforma filosófico-social que llevaron aparejado el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, el interés por España existente en Alemania siguió la pauta de proyecciones y, a consecuencia del desastre de 1898, adquirió para la nueva Alemania “naciente” en 1918 la misma función ejemplar que tuvo en el Romanticismo el país otrora denostado de allende los Pirineos.

2. *Relaciones culturales alemanas con España después de la Primera Guerra Mundial*

Tanto en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín como por parte de diplomáticos alemanes en España se insistía, después de la guerra, en que había que instrumentalizar la división de opiniones entre “francófilos” y “germanófilos” que respecto a Alemania reinaba entre la opinión pública española. Sin embargo, los contactos diplomáticos de la joven República de Weimar y España se vieron, durante algunos años, gravemente interferidos por los lazos económicos, que Madrid había tenido en la guerra con la Entente, por la guerra submarina contra la flota comercial española, por la propaganda bélica alemana en el interior del país y las intrigas de diplomáticos alemanes contra políticos españoles “francófilos”. Y las relaciones comerciales germano-españolas no se normalizarían hasta la firma del tratado comercial¹⁰ entre ambos países en 1924-26.

De especial relieve para el fomento de los aspectos político-culturales fue el Cónsul General alemán en Barcelona de los años 1921 a 1926, Ulrich von Hassell, que en vista de las tensiones internas existentes entre los alemanes, decidió reorganizar la estructura interna de la colonia

10. B. Rüchardt, *Die deutsch-spanischen Beziehungen 1898-1931*, München, tesis doctoral, 1988.

alemana en Barcelona. En 1921 creó una “Comisión Alemana” que debía tratar de superar las diferencias políticas entre los alemanes, fomentar la solidaridad entre ellos e impulsar los valores alemanes en el extranjero para la causa nacional. Hassell entendía a la comisión creada por él como una asociación cultural, no como organización político-económica. Esta iniciativa tuvo cierto éxito en Barcelona, se estableció un “Día Alemán” anual, y en 1922-23 se fundó la “Cámara Alemana de Comercio para España”, con sede en Barcelona. Pero las iniciativas de Hassell fracasaron en Madrid, donde ni el embajador alemán Langwerth von Simmern (1920-1925) ni su sucesor, el Conde Welczek (1926-1936), consiguieron alcanzar éxitos parecidos a los de Hassell.

El interés primordial alemán se dirigía a España no sólo en materia cultural, en términos generales, sino también en lo relativo a la ciencia. Se puede decir que en los primeros años veinte, después de la interrupción bélica de las relaciones científicas con el extranjero, el restablecimiento de las relaciones científicas internacionales se efectuó según el esquema de coaliciones de la guerra. España era un país predestinado para romper el boicot internacional. Ya en la guerra, en 1917, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la *Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft* habían iniciado los trámites para la creación de un Instituto Histórico Alemán en Madrid, para contrarrestar la propaganda cultural francesa en España; por el desarrollo y el desenlace de la guerra, estos planes por de pronto no prosperaron¹¹.

Finalmente, en 1920 la *Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft* quiso enviar a España al historiador alemán Heinrich Finke (1855-1938), catedrático en Friburgo y más tarde presidente de la *Sociedad Görres*, en calidad de “avanzadilla” que debiera reanudar las relaciones científicas interrumpidas. Pero el Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores mantuvo desde un principio una posición muy crítica frente a esta iniciativa, que calificó de “viaje propagandístico”. En los años siguientes se multiplicaron iniciativas particulares. «Una verdadera cohorte de científicos alemanes desconocedores del país y su lengua se abatió entonces sobre España para dar, ante la consternación de los diplomáticos alemanes en Madrid y Barcelona, mediocres conferencias bien remuneradas,

11. De especial importancia sería el trabajo de los arqueólogos alemanes en España, ente los que destacan Hugo Obermaier (1877-1946) y Adolf Schulten (1870-1960). La cooperación científica entre arqueólogos alemanes y españoles funcionó muy bien, hasta que finalmente se creó en 1943 el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Cf. D. Marzoli (ed. et al.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid*, Madrid, Deutsches Archäologisches Institut, 2011.

lo que les valió ser calificados por parte de la prensa española de ‘aves famélicas’»¹². Independientemente de estos conferencistas se creó en Madrid en 1927 por la *Görres-Gesellschaft* (fundada en 1876) el *Instituto Görres*, que se especializó en historia cultural medieval de España. Desde un principio, este *Instituto* se concibió como centro de investigación. Para sus actividades, buscaron expresamente la colaboración con científicos españoles. A partir de 1928, editó sus “Spanische Forschungen” con múltiples estudios sobre la historia literaria cultural y eclesiástica de España. Las “Spanische Forschungen” fueron el órgano oficial del *Instituto Español* de la *Görres-Gesellschaft*. Además, en la situación creada por la instauración de la República de Weimar, algunos conservadores alemanes miraron atrás hacia los pensadores católicos que se habían opuesto a la avalancha revolucionaria procedente de Francia. Así se redescubrió a Juan Donoso Cortés, que en su propia patria había sido prácticamente olvidado. El proceso de recepción de Donoso Cortés y de todo lo “español” vino determinado en la Alemania de la República de Weimar por la situación interna que estuvo caracterizada por la “crisis del protestantismo” y el intento de los católicos de intervenir activamente en la política en un contexto parlamentario.

Para contrarrestar la mediocridad de diversas instituciones culturales alemanas en España, el Departamento Cultural decidió establecer una representación científica permanente en Madrid. En 1923 y por iniciativa del Cónsul General Hassell, ya se había creado en Barcelona el “Centro de Estudios alemanes y de Intercambio”, y en 1925 finalmente tuvo lugar la apertura en Madrid del “Centro de Intercambio intelectual germano-español” (*Arbeitsstelle für Deutsch-Spanische Wissenschaftsbeziehungen*), que debía difundir el acervo cultural alemán, establecer un servicio de información científica, conceder ayudas financieras para viajes de estudios, organizar ciclos de conferencias y cursos de lenguas, etc. El Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores cubría de sus fondos todos los gastos de equipamiento y mantenimiento del nuevo centro; éste se desarrolló hasta 1932 de forma muy positiva. En 1927, se había presentado editorialmente con tres títulos de publicación periódica que tenían en conjunto una tirada de 7000 ejemplares¹³. Ante todo, se lograron establecer lazos cada vez más estrechos con la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, con la que se llegó a una

12. W. Pöppinghaus, *op. cit.*, p. 109.

13. Las tres series se titulaban *Boletín bibliográfico del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español*; *Investigación y Progreso*; *Conferencias dadas en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español*.

íntima colaboración en varios ámbitos como intercambio de estudiantes o mediación de lectores. También en 1927, la berlinesa *Preußische Akademie der Wissenschaften* creó una “Comisión española”; esta institución buscó contactos con instituciones científicas españolas y promovía estudios relacionados con España.

El *Centro de intercambio intelectual germano-español* funcionaba en Madrid y Barcelona. Allí Carl Schmitt y el psicólogo Karl Bühler dieron conferencias en 1929, propagando ideas muy pesimistas del estado de la cultura. La institución que invitó a Carl Schmitt estaba unida a medios diplomáticos y comerciales alemanes, interesados en encontrar la comprensión y el apoyo necesarios que permitieran salir a Alemania del aislamiento consiguiente a la derrota sufrida la década anterior frente a Francia. A Schmitt pareció animarle además el afán misionero de recordar a los españoles su misión histórica de salvar la civilización católica. Además de las relaciones académicas iniciadas por los becarios y continuadas gracias al empleo de textos alemanes en las universidades españolas, el mundo de los negocios y de la política también crearon instituciones en las grandes ciudades que intentaron dar forma estable a los contactos.

En 1929 se creó, también por iniciativa del *Centro de Intercambio intelectual germano-español* y otras entidades, el “Comité Hispano-Alemania” que debía contribuir a profundizar en las relaciones culturales germano-españolas; en 1931, ya disponía de 250 socios. Se puede decir que el *Centro germano-español* desarrolló en pocos años un amplio espectro de actividades estableciendo muchos contactos personales e institucionales en el campo de las relaciones culturales germano-españolas. Con medios más bien reducidos, el Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores ejerció en España un influjo político-cultural intenso, conservando a la vez el control sobre todas las actividades. Ante el trasfondo de la permanente escasez de medios del Departamento Cultural, las actividades del Centro se vieron en gran medida libres de elementos propagandísticos. Más bien, se buscó la colaboración estrecha con instituciones españolas, llegándose a un alto grado de cooperación.

El año 1929 fue de singular importancia para las relaciones culturales germano-españolas. La Exposición Internacional de Barcelona de aquel año ofreció a Alemania una muy buena oportunidad de mostrar la recuperación de su potencial industrial y científico ante los ojos de Europa y del mundo¹⁴. Fue precisamente el éxito conseguido por Alemania en

14. M. Janué i Miret, *Auto-representación nacional y conflicto sociopolítico: Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929*, en “Spagna Contemporanea”, 2007, n. 31, pp. 113-136.

esta exposición, el que indujo al *Deutsch-Spanischer Verein* a dar un nuevo impulso a sus actividades. En diciembre de 1929, la Asociación lanzó una nueva proclama donde citaba como modelo a seguir para lograr un impulso de las relaciones culturales y económicas con España el recién fundado “Instituto Ibero-Americano de Berlín” (*Ibero-Amerikanisches Institut Berlin*, IAI), dedicado a la investigación del significado cultural y económico de las ex-colonias españolas¹⁵. Y a mediados de 1930, el *Deutsch-Spanischer Verein* cambió su nombre por el de *Deutsch-Spanische Gesellschaft* (DSG), lo que demostraba su ambición de convertirse en el órgano alemán más representativo dedicado al fomento de las relaciones culturales germano-españolas.

Después de la Gran Guerra, la principal estrategia alemana para ejercer influencia sobre España había sido la institucionalización de la política cultural exterior. Entre otros ejemplos, se puede mencionar la notable expansión de los colegios alemanes. El ex-director del Colegio Alemán de Barcelona (1909-1914) y más tarde (1929-30) primer director del Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Dr. Otto von Boelitz, definió los colegios alemanes en el extranjero como instituciones «con el fin de que los hijos de los alemanes mantuvieran vivo su vínculo con el espíritu germano [*deutsches Volkstum*], y para que fuesen enseñados y educados en lengua alemana y según las costumbres y la cultura propia alemana»¹⁶. La política exterior de la República de Weimar veía en los colegios alemanes un medio que ayudaría a la política de Berlín a preparar la revisión del Tratado de Versalles. Theodor Heuss, por aquel entonces joven diputado del partido liberal *Deutsche Demokratische Partei* (DDP), dijo en 1925: «Por medio de la política no se puede hacer cultura; pero, tal vez, por medio de la cultura se podrá hacer política»¹⁷. Y un documento del Ministerio de Asuntos Exteriores, elaborado bajo el mandato del ministro Gustav Stresemann, precisaba: «La situación general de las relaciones políticas, especialmente también nuestra entrada en el conjunto de naciones, nos posibilita desarrollar sistemáticamente nuestra política cultural en el extranjero [...] y, a la hora de disponer los medios, se ha partido de la idea

15. S. Nagel, *Brücke oder Brückenkopf? Die kulturpolitische Arbeit des IAI gegenüber den lateinamerikanischen und iberischen Ländern*, en R. Liehr (ed., et al.), *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2003, pp. 281-350.

16. S. Chamrad (ed.), *100 Jahre Deutsche Schule Barcelona/100 años Colegio Alemán Barcelona. Chronik/Crónica. Memoria 1993-94*, Barcelona, Deutsche Schule, 1994, p. 69.

17. *Ibidem*.

de que la base de toda política cultural, en términos generales, debe ser el colegio alemán»¹⁸.

De este modo, los colegios alemanes en España (y otros países) se vieron confrontados con un doble objetivo: debían evitar que la nueva generación de alemanes en el extranjero, que iban en aumento, se fuera distanciando del espíritu nacional alemán, y también debían tomar partido, a través de la atracción que producía su actividad cultural, a favor de los intereses alemanes favoreciendo, en último término, los fines políticos y económicos. A pesar de esta finalidad, Berlín renunció a fijar unas metas programáticas y a llevar a cabo una política cultural unilateral.

A finales de la Gran Guerra, había en España unos 8000-10000 alemanes, y en 1930 entre 13000 y 15000, que vivían en “colonias”. Las más cuantiosas se encontraban en Madrid y Barcelona, otras muchas en ciudades portuarias de interés comercial. Según la opinión de Otto von Boelitz, que en los años veinte fue ministro prusiano de Cultura, los alemanes residentes en España carecían de una conciencia nacional alemana, no practicaban solidaridad entre ellos y vivían aislados de la población española¹⁹. Boelitz estaba convencido de que los organismos oficiales alemanes debían intensificar ante todo las relaciones culturales para reconstruir el sector comercial e industrial alemán en España. Lo que en la época se llamaba «cultivo de los valores germánicos» podría realizarse de manera ejemplar fomentando los colegios alemanes²⁰. Por eso se dio especial importancia al apoyo económico de los colegios en el extranjero, si bien el restringido presupuesto del Departamento Cultural no era suficiente en ningún momento para cubrir los gastos de los colegios alemanes. Estos experimentaron durante la República de Weimar una extraordinaria expansión en España. En casi todas las ciudades españolas que contaban con cierto número de habitantes, se fundaron colegios alemanes. En 1932 asistían 2425 alumnos a 14 colegios, de los cuales los de Madrid y Barcelona eran *Oberrealschulen* y gozaban de muy buena reputación entre las capas altas de la población española. Los colegios alemanes se convirtieron en elementos importantes desde los cuales se proyectaba la cultura alemana sobre la sociedad española, ya que la gran mayoría de los alumnos era de nacionalidad española.

18. *Ibidem*.

19. W. Pöppinghaus, *op. cit.*, pp. 94-99.

20. *Ivi*, pp. 100-105.

En los años que siguieron a 1918, el número de alumnos en los Colegios Alemanes en España creció en un 300% — un caso especial que reflejó una nueva forma de política cultural alemana. Las reformas educativas de la República de Weimar influyeron en el sistema escolar de muchos colegios que experimentaron con conceptos nuevos. Además, los años postbélicos experimentaron un auge cultural, paralelamente a los “áureos años veinte” de desarrollo económico durante la República de Weimar. En nuevas “salas de lectura”, accesibles a todos los ciudadanos en diferentes ciudades españolas, se podían consultar revistas y diarios alemanes. Miembros de las comunidades alemanas usaban los colegios como puntos de encuentro para seguir manteniendo el contacto con la patria. Si bien las comunidades alemanas eran heterogéneas, había unidad de criterio en conservar las instituciones formativas alemanas. De esta manera, las instituciones encontraron un fuerte respaldo entre los padres de familia, de los que también recibieron un gran apoyo financiero. Además, los Colegios Alemanes sacaron provecho del ocaso de muchas instituciones culturales alemanas en otras partes del mundo, por ejemplo en el Oriente Medio, cuyos recursos fueron a parar a la Península Ibérica para modernizar y mejorar las instituciones culturales alemanas que por lo general eran consideradas entes progresistas²¹.

En los años veinte, los Colegios Alemanes en España tuvieron toda una serie de problemas financieros e infraestructurales. La política cultural alemana hacia el exterior no estaba plenamente convencida de la importancia de estos colegios; primero la inflación y después la crisis económica mundial restringieron los flujos financieros, muchos padres alemanes ya no estaban en condiciones de pagar la cuota escolar para sus hijos. La situación cambiaría a principios de la Segunda República Española. En busca de un colegio de alto nivel intelectual, muchos padres españoles mandaron a sus hijos a Colegios Alemanes, debido a que la Iglesia Católica sufrió, a consecuencia de la nueva legislación laica de la República, serias limitaciones en su programa docente. La importancia política de los Colegios Alemanes parecía crecer sobremanera, ya que muchos de los nuevos alumnos españoles eran hijos provenientes de capas adineradas e influyentes de la sociedad hispana. Parecía que la competencia con los liceos franceses podía ser ganada por los alemanes.

21. D. Herzner, *Deutsche Auslandsschulen in Spanien. Auswärtige Kulturpolitik zwischen Konflikt und Kooperation*, Bielefeld, transcript, 2019, pp. 83-112.

En los Colegios Alemanes se enseñaba el idioma con métodos modernos que eran — comparados con la pedagogía española de la época — muy progresistas. Por otro lado, los contenidos todavía se basaban en valores monárquicos y militares, que implicaban un sentimiento alemán de superioridad y de prevalencia cultural. Una característica esencial de los Colegios Alemanes en el extranjero a lo largo de la República de Weimar eran la simultaneidad y el paralelismo de elementos modernos y progresistas, por un lado, y de conservadurismo mental e ideológico, por el otro. Este hecho se podía apreciar claramente en las concepciones de cultura política, pues en los Colegios Alemanes se hizo notar una contradicción entre una política cultural pacifista y su implementación de hecho. Los desarrollos didácticos y metodológicos de la República de Weimar fundamentaron, al mismo tiempo, la alta reputación de los Colegios Alemanes como organizaciones progresistas y valiosas en el sector pedagógico²².

A finales de los años veinte se podía apreciar, entre los responsables de los colegios alemanes en España, que la política educacional alemana propagaba los valores democráticos y republicanos por mero oportunismo; en el fondo, entre muchos miembros de la “colonia” alemana prevalecían convicciones conservadoras y nacionalistas. Si bien se adaptaban a las consignas que venían de Berlín, en el fondo veían en los Colegios Alemanes instituciones para propagar el nacionalismo como ideario básico de su trabajo. Cuando Hitler asumió, a principios de 1933, el poder en Alemania, muy rápidamente los Colegios Alemanes aceptaron el cambio de rumbo, celebrando con entusiasmo la nueva orientación nacionalista y entendiéndose como brazo prolongado de la política exterior del Tercer Reich.

3. *Relaciones científicas*

Desde esta España que en los años veinte se venía abriendo a la modernidad europea, Alemania apareció en el horizonte sobre todo como Meca de la ciencia, donde funcionaban universidades modélicas y enseñaban concienzudos profesores. Hacia allí debía peregrinar al menos una vez en la vida todo español con vocación académica. Enviados por la Junta de Ampliación de Estudios o a título personal, muchos profesio-

22. *Ibid.* (nota 21), p. 100.

nales de la medicina, del derecho o de las ramas técnicas ampliaron sus conocimientos en tierras alemanas²³.

El período de entreguerras fue una fase central para la maduración de la cultura académica española, pues uno de los efectos de 1898 y de la voluntad de superación que se extendió con este motivo, fue el desarrollo de la universidad cuyas prestaciones se entendían como fundamentales para el progreso de la sociedad. Para ello fue necesario que España mirara hacia otros países europeos entendiéndose como fundamental la estancia en universidades extranjeras como un momento crucial de la propia formación.

Para los posgraduados de la universidad española posterior a Sanz del Río, Alemania representó, pues, el santuario de la ciencia. Los lugares a los que encaminaron sus pasos solían estar situados en territorios prusianos donde se percibía poco el catolicismo militante. Su estancia en Alemania, por lo general, no les ponía en contacto con cuestiones teológicas, sino con problemas específicos de una profesión o de una disciplina académica. La mayoría de los becarios no parece haber prestado tampoco demasiada atención a las ideologías enfrentadas en la República de Weimar y a la política cultural que practicaba Alemania, y por eso en muchos casos no captaron las connotaciones ideológico-culturales que los alemanes unían a la imagen de España. Ahora bien: la producción cultural española fue observada en Alemania por doquier, tanto en el campo católico como el protestante. Interesaban los autos sacramentales, la mística postridentina, la apologética de la religión, etc. Detrás de cada autor hispano se sospechaban motivos teológicos y, sobre todo, una mentalidad marcada por la ortodoxia católica o por la represión eclesiástica. La *Görres-Gesellschaft*, que ejerció una considerable influencia sobre la historiografía española, impulsó en este sentido los estudios hispanísticos en Alemania desde los años veinte.

Las dimensiones que alcanzó la influencia de la universidad alemana sobre la española quizá nunca podrán ser reseñadas en toda su amplitud. Dos ejemplos: (1) a principios de la década de los treinta, la presencia de la ciencia jurídica alemana en España fue dominante. La editorial Labor publicó una colección con el título *Enciclopedia de ciencias jurídicas y sociales* que contenía prácticamente sólo obras alemanas traducidas por catedráticos españoles que las utilizaban como textos para sus clases. En esa colección apareció en 1931 también la traducción de la obra clásica de

23. S. Rebok, (ed.), *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania. Über Grenzen hinaus. Ein Jahrhundert deutsch-spanischer Wissenschaftsbeziehungen*, Madrid, CSIC, 2010.

Carl Schmitt sobre el derecho constitucional *Der Hüter der Verfassung (La defensa de la Constitución)*. (2) La influencia de la pedagogía alemana se hizo presente en algunos de los más significativos reformadores del sistema pedagógico español, tanto en el mundo universitario, caso de José Castillejo, entre otros, o en la más amplia área de la enseñanza primaria, caso de Lorenzo Luzuriaga que recogió en varios de sus libros las nuevas experiencias llevadas a cabo en las escuelas alemanas, siempre atento a cuanto en este campo ensayaban o difundían universidades como las de Jena, Marburg o Leipzig²⁴.

La época de entreguerras fue también la fase del auge del hispanismo alemán²⁵, si bien hay que constatar que el desarrollo del hispanismo alemán en la República de Weimar hundía sus raíces en el romanticismo del siglo XIX. Los autores románticos habían convertido a España en el eje y canon constitutivo de su nueva visión del arte y de Europa. El descubrimiento de la Península Ibérica supuso, además, una fuerte reacción contra el modelo preponderante de Francia en el Siglo de las Luces. Hans Juretschke ha analizado detenidamente la recepción de la cultura y ciencia alemanas en España durante la época romántica.

El establecimiento y desarrollo de la Filología Románica como nueva disciplina universitaria a partir de los años treinta del siglo XX, aproximadamente, creó un fundamento sólido para los estudios filológicos en el campo hispánico, aunque la hispanística todavía no llegó a constituir un ramo científico independiente. Debido a la organización de las universidades alemanas, quedó institucionalmente integrada dentro de la filología románica, abarcando tanto la lingüística como la historia literaria.

Alrededor de la Primera Guerra Mundial, se intensificaron los esfuerzos de pedagogos, políticos y otros grupos interesados de la industria y del comercio, por implantar el español en los diferentes sectores educativos. Resulta llamativo que un fuerte impulso para el aprendizaje del español, en concreto, y el fomento de estudios institucionalizados sobre España e Iberoamérica provinieran de círculos no vinculados a la universidad. En el seno del Instituto Colonial de Hamburgo se creó, en 1911, un Seminario de Lenguas y Culturas Románicas, con especial dedicación al mundo iberoamericano, de acuerdo con los intereses de los comerciantes de la ciudad hanseática. Más adelante, en plena guerra, se crearon una Asociación Ibero-Americana (1916) y un Instituto Ibero-America-

24. J. De la Hera Martínez, *op. cit.*, p. 140.

25. D. Briesemeister, *El auge del hispanismo alemán (1918-1933)*, en J. De Salas y D. Briesemeister (eds), *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Madrid, Iberoamericana, 2000, pp. 267-286.

no (1917) que en 1918 se integró a la nueva universidad de Hamburgo. Bernhard Schädel, el primer director de las tres entidades, justificaba la iniciativa de su fundación argumentando que el conocimiento del español y del portugués era de vital importancia para el comercio alemán con América Latina. No hay duda de que eran los intereses económicos y comerciales con América los que estimularon el estudio del español.

Y el primer gran diccionario de las lenguas española y alemana, publicado en los años treinta del siglo XX, el Slabý/Grossmann, destacó en su portada que también contenía — junto a las principales voces del lenguaje literario y corriente — los términos de la ciencia y tecnología, del comercio y del ambiente político-cultural. Estas declaraciones al frente de una obra lexicográfica descubren la envergadura de los fines prácticos que presidieron la labor.

Durante la Primera Guerra Mundial, las *Auslandskunden* y el estudio de idiomas se convirtieron en instrumentos para conocer mejor al enemigo, por consiguiente, en arma de combate²⁶. La unión entre ciencia y política transformó las universidades en armerías de la nación al servicio de la contienda. En diversas universidades se instalaron institutos de estudios regionales, entre otros también el Instituto Ibero-Americano en Bonn que en 1930 fue trasladado a Berlín.

Tras la derrota en la guerra y a raíz del Tratado de Versalles, se produjo la necesidad de romper el aislamiento de Alemania y de establecer nuevos contactos. En esta búsqueda de nuevas alianzas y mercados surgió el mundo ibérico como espacio libre de odios y enfrentamientos bélicos, y sería en este contexto en el que se situó en Alemania el auge de los estudios hispánicos en los diferentes niveles educativos.

En la batalla que se desencadenó sobre las diferentes *Länderkunden* y lenguas intervinieron destacados representantes del mundo universitario. Karl Vossler fue el primero por declararse, en 1922, abierta y decididamente por el español, exigiendo al mismo tiempo una drástica reducción de la enseñanza del francés²⁷. En la corriente de francofobia nacionalista surgida tras el Tratado de Versalles, Vossler adoptó una postura hispanófila, pero sin adherirse al argumento meramente utilitarista y económico de quienes abogaban por el español como lengua de futuro;

26. T. Duve, ‚*Deutscher Geist*‘, ‚*Deutsche Wissenschaft*‘ und die Lateinamerika-Forschung, en P. den Boer (ed., et al.), *Europäische Erinnerungsorte*. Vol. 3: *Europa und die Welt*, München, Oldenbourg, 2012, pp. 195-205.

27. Sobre Vossler, cf. J. Mecke, *Entdeckung und Interesse: Karl Vossler als Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland*, en J. Mecke y H. Pöppel (eds.), *Entre dos aguas. Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland*, Berlin, edition tranvía, 2016, pp. 105-130.

tampoco redujo el idioma a una sola función comunicativa. Más bien insistía, de manera algo vaga, en los «valores intrínsecos» del «espíritu español». Vossler puso de relieve los supuestos valores internos de lo español como normas ejemplares de importancia fundamental para superar la crisis mortal del mundo de la posguerra. La idea de la energía renovadora de España venía de los románticos alemanes.

Insistiendo en las razones de Vossler, a mediados de los años veinte Ernst Robert Curtius dijo que España había entrado en el círculo de las grandes potencias espirituales y se había puesto de moda. Exigió que no se necesitaba sólo a hispanistas, sino ante todo a hispanófilos. Admiraba la posición privilegiada de España como centro de energía para la regeneración del espíritu europeo en un orden supranacional y cosmopolita. La atracción de España residía en su sistema de valores de candente actualidad para los desafíos modernos. Curtius ofrecía un resumen de la *España invertebrada* (1922) del cual se desprende que era precisamente la falta de modernidad la que constituía la ejemplaridad de España en la actualidad de los años veinte.

Por parte española, no había una política de expansión cultural hacia los países de su entorno y, como consecuencia de ello, faltaban instituciones científicas o culturales que proyectasen la cultura española allende las fronteras. Por otro lado, se notaba un progresivo espíritu de atención hacia el exterior y la búsqueda de modelos de los que aprender o con los que intercambiar las propias creaciones. Este fue el mundo de la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) y de su principal creación en el campo científico, la *Junta para Ampliación de Estudios* (JAE), tan activa en el envío de profesores y de estudiantes a las universidades alemanas como receptora en sus centros y en sus tribunas de un importante número de científicos e hispanistas alemanes²⁸. La JAE que en cierta manera heredó las ideas de la *Institución Libre de Enseñanza*, dio un importante impulso al desarrollo de la ciencia y de la cultura española, invitando a científicos extranjeros; además concedió becas a estudiantes y científicos españoles para que pudieran formarse en centros de investigación importantes fuera de España. De enorme importancia llegó a ser la *Residencia de*

28. Cf. E. Menéndez Ureña, *La Institución Libre de Enseñanza y Alemania*, en Salas/Briesemeister (cf. nota 25), pp. 61-73; G. Capellán de Miguel, *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006; E. Caballero Garrido (ed.), *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*, Gijón, Ediciones Trea y Asociación Nacional de Estudiantes e Investigadores Siglo XXI, 2010; J.M. Sánchez Ron (ed.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1988.

Estudiantes; este centro cultural español ofrecía un diálogo permanente entre ciencia y arte. Fue, al mismo tiempo, un centro de recepción de las vanguardias internacionales. Algún investigador ha afirmado que el peso de España en la cultura académica alemana consistía fundamentalmente, por lo menos en determinados campos, en sostener principios culturales conservadores por oposición a la influencia alemana en el ámbito español que contribuyó poderosamente a su renovación²⁹. Del gran número de pensiones que recibieron los mejores especialistas españoles para seguir formándose en el extranjero, la mayoría fueron a parar a Francia. Pero Alemania ya se situaba en segundo lugar como país receptor de becados: 769 de los 1723 becarios fueron a Alemania, ante todo médicos, filósofos y juristas³⁰.

El extraordinario desarrollo de las actividades de política cultural alemana en España supuso una relación desigual en la que Alemania dio más de lo que recibió. Aunque el impulso renovador de la *Junta para Ampliación de Estudios* y la *Junta de Relaciones Culturales* permitió recuperar, en parte, a la ciencia y a la cultura española del atraso secular en que se hallaban sumidos por su desvinculación con Europa, nunca se alcanzó una reciprocidad en términos de igualdad en el intercambio cultural bilateral. A pesar de constituir Alemania y el prestigio de sus instituciones científicas un modelo y un destino preferido de los estudiantes españoles, la política cultural de España en Alemania fue más receptiva de aquellos valores que defensora de los propios. La relación desigual entre ambos países permite establecer una clara diferencia. La falta de instituciones científicas españolas en Alemania semejantes a las creadas por Alemania en España, la ausencia total de un sistema escolar español en Alemania, la práctica inexistencia de bibliotecas españolas etc. muestran bien a las claras una situación que quedó muy lejos de las pretensiones de los responsables de la política cultural española en el extranjero, como por ejemplo Luis de Zulueta o Américo Castro. En parte, esta falta de concreción práctica por parte oficial española fue compensada por iniciativas privadas, puestas en práctica por sociedades germano-españolas o germano-iberoamericanas. Los institutos iberoamericanos permitieron

29. F. Sánchez-Blanco, *España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos de fondo*, en Salas/Briesemeister (cf. nota 25), pp. 91-110.

30. Cf. S. Rebok, *Traspasar fronteras: un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, en Universidad Internacional Menéndez Pelayo/Asociación Alexander von Humboldt de España (eds.), *Redes científicas transnacionales: desafíos para las ciencias sociales y las humanidades*, Madrid, Documentos Humboldt 11, 2011, pp. 109-137.

entrever las oportunidades ofrecidas por estos medios para los intereses culturales españoles en Alemania.

El instrumento más importante de la apertura de España hacia Europa en los años veinte y treinta del siglo XX, fue la “Revista de Occidente”, dirigida por el filósofo José Ortega y Gasset³¹. Esta apertura estaba íntimamente entrelazada con la importación de la ciencia alemana. Ninguna otra revista y ninguna otra editorial ha dado tantos impulsos, en la época de entreguerras, a España. Estos impulsos en muchos casos estaban relacionados con una estancia de estudios de científicos españoles en Alemania, y muchos de estos científicos eran alumnos o colegas de Ortega y Gasset. A través de la “Revista” y de la “Biblioteca de ideas del siglo XX”, Ortega dio a conocer en España unas 140 traducciones de más de una docena de científicos, filósofos y otros autores de lengua alemana. Además, la “Revista de Occidente” cooperaba con diferentes instituciones españolas de fomento de las ciencias y la cultura, así como con los órganos de publicación de la política cultural alemana, ante todo con la publicística conservadora de la República de Weimar. En muy poco tiempo, la “Revista” se convirtió en el portavoz español de una nueva intelectualidad europea. Hasta finales de los años veinte, la “Revista” fungió como representación exclusiva de la Europa científica y cultural, frecuentemente de predominio alemán. El éxito de la “Revista” se debía ante todo a su status de autoridad cultural y sociopolítica, cuyo fundamento consistía en su intensa interconexión con la élite intelectual y académica europea, lo que en muchos casos significaba alemana.

El núcleo del potencial innovador de la “Revista de Occidente” consistía en una especie de imperativo de modernización con respecto a la relación entre España y Europa. Muchos artículos de la “Revista” criticaron severamente el tardío proceso de *nation building* en España desde la Edad Media. Un aspecto esencial del potencial renovador de la “Revista” se refería a cuestiones de política cultural, social y económica a comienzos de los años treinta. La “Revista” se acercó, bajo la fórmula del “Estado integral”, a conceptos e ideas de Estado y sociedad de índole conservador-revolucionaria. Carl Schmitt llegó a ser, a partir de 1928, una referencia recurrente en cuestiones de derecho estatal y constitucional.

31. C.A. Lemke Duque, *Europabild – Kulturwissenschaften – Staatsbegriff. Die Revista de Occidente (1923-1936) und der deutsch-spanische Kulturtransfer der Zwischenkriegszeit*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2014. Sobre el entusiasmo de Ortega y Gasset por Alemania, cf. F. Jung-Lindemann, *Die Deutschlandbegeisterung von José Ortega y Gasset*, en: J. Mecke y H. Pöppel (eds.), *Entre dos aguas. Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland*, Berlin, edition tranvía, 2016, pp. 131-141.

Basado en la morfología cultural de Oswald Spengler — entendida ésta como renovación de la Historia Universal de Georg Hegel —, durante algunos años la filosofía de Ortega y Gasset y su círculo de la “Revista de Occidente” se movieron en el contexto de filósofos extremadamente conservadores del derecho que abogaban por una “democracia autoritaria”³². Ante todo llama la atención el continuismo de conceptos tradicionales de la escolástica católica, con la consecuencia de que solo difícilmente se puede hablar de un «empuje modernizador paradigmático» promocionado en el campo de la filosofía, ante todo en cuanto a conceptos de Estado y sociedad, por la “Revista de Occidente” (como se viene sosteniendo en gran parte de la bibliografía al respecto), sino que más bien hay que resaltar la germanofilia elitista de Ortega y la moderación reformadora de su filosofía. La imagen, propagada por la “Revista de Occidente” de sí misma, habrá sido progresista y vanguardista, pero en el fondo se trataba de un instrumento de estabilización conservadora que se impuso mayoritariamente entre los intelectuales españoles.

4. *Las relaciones culturales en los años treinta*

Contemplemos, brevemente, el desarrollo de las relaciones culturales en los años treinta: los cambios políticos producidos en España en 1931, con la proclamación de la Segunda República, y en 1936, con el comienzo de la Guerra Civil, y en Alemania en 1933 con la toma del poder por Hitler y la proclamación de la Segunda República en España, en 1931, se podría decir que el protagonismo de los intelectuales en el nuevo gobierno, algunos de los cuales habían recibido su formación en Alemania, así como el modelo de la Constitución de Weimar, inspirador de la Constitución republicana española, y la influencia de las teorías pedagógicas de la Alemania de entonces en los proyectos renovadores del primer bienio republicano, supusieron un elemento esperanzador para los intereses de la política exterior alemana en España. Pero por otra parte, la inestabilidad política interna española significó la adopción de una actitud de cautela procurando evitar dar pasos en falso. Por eso, los impulsos iniciales chocaron con circunstancias que dificultaron el clima necesario para una mejor relación entre ambos países. Las noticias sobre la ambigüedad de la situación política interior de España y la alarma producida en los círculos católicos alemanes por la situación de la Iglesia en España hicieron

32. *Ivi*, pp. 631-633.

que buena parte de los esfuerzos de la diplomacia cultural española en Alemania quedara reducida a ofrecer una imagen más o menos aceptable del nuevo régimen republicano.

La toma del poder por el nacionalsocialismo, en 1933, tuvo repercusiones que se hicieron notar también en las relaciones políticas bilaterales entre España y Alemania³³. En un principio, los dirigentes nazis mantuvieron en sus puestos a los responsables de la política cultural en el exterior, pero a partir de mediados de 1934 se realizaron sustanciales cambios en cuanto a personas y objetivos de la política cultural. La asunción de competencias en esta materia por el ministerio de Goebbels, la centralización de las actividades culturales en el exterior a través del DAAD y el sesgo político-propagandístico impreso a las nuevas orientaciones de los Centros de Intercambio Intelectual Germano-Españoles de Madrid y Barcelona y al ideario de los colegios alemanes en España, determinaron la introducción de nuevos métodos en las actividades desarrolladas hasta entonces. Los años del segundo bienio republicano español, es decir 1934-35, fueron muy difíciles para la política cultural alemana en España. La divergencia de los sistemas políticos en los dos países, que marchaban ahora en sentidos distintos, puso en delicado compromiso a la diplomacia, presionada por unos sectores de la opinión pública cada vez más hostiles al régimen político y a la imagen del otro país ofrecida de su política cultural. Los representantes diplomáticos y culturales se esforzaron por ofrecer una imagen continuista en su política cultural respecto a España, pero pronto tuvieron que reducir sus actividades públicas y concentrar sus esfuerzos en labores de información sobre la realidad de la nueva Alemania³⁴.

La política cultural alemana con respecto a España se convirtió, de nuevo, en instrumento de captación de la voluntad de los españoles ante un previsible nuevo enfrentamiento. Para la política cultural alemana en España fue de vital importancia contrarrestar la acción tanto política como cultural del “enemigo” por excelencia, Francia, y en este sentido se volcaron buena parte de sus esfuerzos.

El levantamiento militar contra la República española en julio de 1936 y la intervención del Tercer Reich en la Guerra Civil darían paso a una nueva etapa y a nuevos cambios en la política cultural alemana en Es-

33. W.L. Bernecker, *Alemania y España en la época del nacionalsocialismo*, en M.A. Vega Cernuda/H. Wegener (eds.), *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, pp. 155-181.

34. A. Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 178-189.

paña. Se intensificaron aquellos aspectos de la política cultural alemana que eran más susceptibles de utilización propagandística como control y manipulación de noticias, difusión de los logros alcanzados por el nacionalsocialismo en Alemania, etc. La Alemania nazi puso especial empeño en firmar acuerdos de amistad y cooperación entre Alemania y España que impidieran la pérdida del lugar privilegiado que ocupaba España. Recurriendo a las “tradicionales relaciones científicas y culturales” entre los dos países se logró convencer a Franco de la necesidad de firmar un acuerdo cultural. Pero Franco siguió dudando del provecho que España podría sacar de tal acuerdo, y haciéndose eco de la resistencia ante un acuerdo con Alemania por parte de la Iglesia Católica, se negó a ratificar el acuerdo cultural una vez firmado. Se puede decir, pues, que la esperanza de beneficiarse de la intervención militar en España con el pretexto de una política cultural que no tenía en cuenta la consideración de los intereses reales de los españoles terminó en un fracaso de esta política cultural alemana en España en 1939.

El revés que significó esta negativa de Franco a los proyectos culturales alemanes para la Nueva España puso fin a una etapa de intensa actividad cultural alemana en España. La sucursal del DAAD para España (en Salamanca), que había unificado durante la Guerra Civil a los anteriores Centros de Intercambio Intelectual de Madrid y Barcelona, continuó, en cierto modo, muchas de las actividades anteriores, como intercambios escolares o la difusión de la lengua alemana. También se mantuvo el sistema escolar en la España “nacional”.

Resulta difícil deducir si se produjo una ruptura definitiva con los planteamientos iniciales de la política cultural alemana en España o si, por el contrario, puede hablarse de cierta continuidad de los planteamientos iniciales. En definitiva, en todas las etapas se persiguió el mismo objetivo fundamental: ofrecer la mejor imagen posible del país en el exterior. El régimen político alemán había cambiado en 1933, y los objetivos en el exterior volvían a ser, de nuevo, los que habían caracterizado la política expansionista y agresiva de la época guillermina; en este sentido, ciertamente hubo un cambio esencial. Pero teniendo en cuenta los medios y las realizaciones concretas, resulta difícil señalar puntos definitivos de ruptura. El redoblado esfuerzo cultural desarrollado en España por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial se realizó sobre las mismas pautas esbozadas en los años veinte³⁵. Ateniéndose a las seme-

35. En 1941 se abrió en Madrid el Instituto Alemán de Cultura, al que siguió un año más tarde una sucursal en Barcelona. Estos institutos se dedicaron al fomento de la len-

janzas entre las instituciones creadas en España por la República de Weimar y las creadas por el Tercer Reich, así como a la continuidad de unas relaciones científicas protagonizadas por las mismas personas a lo largo de todo el período, es preciso señalar que los elementos de continuidad dominaron sobre los de ruptura³⁶.

Por eso también hay que señalar que si bien es cierto que los objetivos y las tácticas de la política cultural alemana en España fueron modificándose a tenor de los cambios políticos experimentados en ambos países, no es menos cierto que, en cuanto a los instrumentos y medios, esta política se mantuvo fiel, durante todo el período de entreguerras, a lo realizado desde un primer momento: los centros creados por la República de Weimar en Madrid y Barcelona cambiaron de nombre y de objetivos, pero sus actividades fundamentales (conferencias, intercambios escolares y de profesores, etc.) se mantuvieron en la misma forma que habían tenido inicialmente.

Según pasaban los años, cada vez se puso de manera más clara de manifiesto que el interés cultural de la Alemania nacionalsocialista por España tuvo una clara derivación hispanoamericana, en la que desempeñaba una importante función la Falange Exterior, nacida en 1935, muy auspiciada por el fascismo italiano, como lo hacía patente su sede milanesa, y conectada muy pronto con la *Auslandorganisation* del partido nazi. En sus planes de penetración en América tuvo una personal intervención el embajador Wilhelm von Faupel, que mostró el interés alemán por crear organizaciones pro-nazis en los países hispanoamericanos, cuyo medio de penetración era la cultura española y cuyo fin último era la instauración de un bloque de regímenes satélites o al menos simpatizantes con el Tercer Reich. Ese interés marcadamente político tenía unos amplios antecedentes en proyectos e instituciones como el *Iberoamerikanisches Forschungsinstitut*, creado en 1912 para promover el intercambio cultural y económico entre Alemania y los países de habla hispana y portuguesa, o el instituto del mismo nombre de Berlín, creado en 1929 y dirigido al principio por Otto Boelitz³⁷.

gua y cultura alemanas. Cf. F.-R. Hausmann, „*Auch im Krieg schwiegen die Musen nicht*“. *Die Deutschen Wissenschaftlichen Institute im Zweiten Weltkrieg*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2001, pp. 211-237.

36. J. De la Hera Martínez, *op. cit.*, pp. 440-444; I. Ruiz Escudero, *Las relaciones entre la República Federal Alemana y el régimen franquista tras la Segunda Guerra Mundial a través de la prensa española (1945-1958)*, en “Historia Actual Online” 2007, n. 12, pp. 133-141; idem, *Las relaciones hispano-alemanas a través de su política cultural (1951-1958)*, en M.E. Nicolás Marín/C. González Martínez (eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Universidad de Murcia (CD-Rom), 2008.

37. J. De la Hera Martínez, *op. cit.*, pp. XVI.

5. *Observación final*

En la literatura sobre el tema, se encuentra repetidas veces la pregunta acerca de la autonomía de la política cultural frente al Estado. Para los años de la República de Weimar, no se puede hablar de autonomía de la política cultural hacia España. Muy al contrario. La política cultural exterior no pretendía llegar a un intercambio cultural fundado en el principio de igualdad, sino que intentaba contribuir a asegurar afianzamiento y la extensión de la influencia alemana sobre España. Y aunque después de la conferencia de Locarno de 1925 se pudo observar cierto cambio en la configuración de la labor cultural alemana en España, creciendo ostensiblemente la disposición de cooperar con la parte española, los alemanes siguieron observando con celo y recelo las actividades culturales de otros países en España.

El análisis de la labor cultural desarrollada por Alemania en España desde la Primera Guerra Mundial revela una evidente revalorización del ámbito cultural como elemento de la política exterior, lo que se notaba ante todo en la creación y en el actuar del Departamento Cultural en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue en el terreno cultural donde las relaciones bilaterales llegaron a su mayor intensidad; el período de entre-guerras llegó a ser una fase particularmente fructífera de la colaboración científica y académica hispano-alemana. Los años veinte no solo fueron la “Edad de Plata” para la cultura española, sino también para las relaciones culturales germano-españolas.

